

**CLASES SOCIALES, CONFLICTOS Y ESTRATEGIAS DE DOMINACIÓN.
ALGUNOS CASOS DEL CARIBE INSULAR Y MERIDIONAL (1780-1895)**

A veces, en medio de una noche soporosa, de largos silencios y ligero dormir, se oye el grato canto del alcaraván, recordándonos que el tiempo sigue su marcha incontenible a pesar de la quietud desesperante que invade la atmósfera. El tiempo, que ha labrado todo, sigue su marcha secular, a veces por encima de nuestra misma conciencia. Así, en el alba luminosa conviene pensar en todo lo que su paso ha dejado, para que no fenezca nuestra memoria, en callado olvido...

Las palabras anteriores ilustran bien nuestras intenciones, ahora que nos proponemos presentar este volumen dedicado a la historia del Caribe y de Colombia. La alegría de realizar esta tarea, es doble, porque nos acompañan viejos amigos que a ambos lados del Atlántico han pasado escrutando los legajos y los horizontes de la historia de esta región. Se trata de jóvenes historiadores, formados en el doctorado de Historia de América Latina de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, fascinados por la historia del Caribe y la América Latina. Doble decimos, porque es como retornar a donde nunca nos hemos ido, para decir, hoy como ayer, lo que pensamos.

Hacer una historia regional para el Caribe, se presenta ahora como una alternativa deseable para muchos, especialmente desde que se rompieron los viejos esquemas que condenaban esta labor a una senil inquietud, o a una deferencia protocolaria de disciplinas mejor reputadas en los ambientes universitarios. Por ello, es grato presentar este volumen dedicado al estudio de las sociedades del Caribe de fines del siglo XVIII y del largo siglo XIX. Una historia menos idílica de lo que supone el encantador nombre del mar antillano y de sus contornos. Nos referimos a un Caribe violento, marcado por las tensiones sociales y políticas que se generaban por la existencia de sociedades estamentales, donde a los elementos raciales y étnicos, se les sumaban las distinciones de clase, de riqueza, de derecho y de poder. Así, desde Santiago de Cuba y de Saint Domingue, a fines del siglo XVIII, con su ruido de revolución y de búsqueda de la libertad, pasaremos a las costas de Cartagena de Indias y a la Nueva Granada, con los sonidos atroces de su Guerra de Independencia y las guerras civiles que salpican la centuria decimonónica.

El primer texto, de José Luis Belmonte Postigo, nos remite a las postrimerías del siglo XVIII, para estudiar la figura del liberto en el mundo esclavista del Oriente cubano¹. Contra la creencia extendida de las manumisiones graciosas, su trabajo revela los esfuerzos denodados de los esclavos por salir de su condición y por alcanzar la libertad mediante su propia compra. Asimismo, una vez adquirida la libertad, se aprecia su constante empeño por conservar la independencia económica. Gracias al estudio de las cartas de manumisión y a los testamentos que algunos de ellos dejaron, podemos conocer cómo llevaron su existencia como campesinos en tenencias modestas. Un mundo que no se deja apreciar bien desde los barrancones de las plantaciones cañeras y de los ingenios, o desde las cifras del comercio colonial. Se destacan en esta investigación, asimismo, las aspiraciones de clase de estos libertos, algunos de los cuales llegaron a su vez a contarse entre los pequeños propietarios de esclavos, lo que revela el carácter socioeconómico de la esclavitud, más allá de las líneas racistas que le definían. Socialmente debe revalorarse, el papel de esta clase de libertos, apisonada en medio de otras, en el marco de una sociedad esclavista más compleja que la concebida bajo una visión maniquea de señores y esclavos.

Conclusión similar a la que llega Melania Rivers Rodríguez cuando aborda el estudio de los mulatos pudientes de la colonia francesa de Santo Domingo². El caso de Vicente Ogé ilustra muy bien la situación de este sector social, que en muchos sentidos ya compartía un modo de vida, cultura y riqueza similares a los de los colonos blancos más conspicuos. Su situación les ponía por encima de muchos de los blancos y naturalmente, de los demás sectores sociales de una sociedad esclavista como era la haitiana. Así, sus reivindicaciones de clase, en un momento de revolución en la metrópolis, precedieron al más célebre levantamiento esclavo del Caribe. El proceso de empoderamiento de algunos de los llamados *affranchis* enseña el alcance de las estrategias empleadas por este grupo para ascender socialmente, así como el temor que les inspiraba a los grupos dominantes tradicionales de la colonia, decididos a su vez a cerrarles el paso. El epílogo de la Revolución Haitiana es más conocido, pero se hace necesario considerar mejor su preludeo. Las fuentes empleadas por la autora proceden, fundamentalmente de la parte

¹ Su título completo es, "Sobre prejuicios, dependencias e integración. El liberto en la sociedad colonial de Santiago de Cuba, 1780-1803". **Loc. Cit.**

² "Los *colonos americanos* en la sociedad prerrevolucionaria de Saint Domingue. La rebelión de Vicente Ogé y su apresamiento en Santo Domingo(1789-1791)". **Loc. Cit.**

española de la isla, lo que sirve de paso para apreciar los sucesos desde la mirada nerviosa de sus vecinos.

El siguiente artículo, *Tristes tópicos*, nos lleva a Tierra Firme, dejando atrás las Antillas, para recalar en Cartagena, y de manera más amplia en la Nueva Granada durante la Guerra de Independencia³. Su autor, Justo Cuño Bonito, estudia la recurrencia de los ejércitos contendores a prácticas de violencia, perpetradas contra la población inerme. Así, deslucida de sus tintes heroicos la Independencia revela su aspecto trágico, desde los Llanos de Venezuela, hasta los Andes, pasando por las llanuras del Caribe meridional. El carácter civil del conflicto se define con más nitidez, en detrimento de los calificativos de una guerra de liberación nacional. La justificación de tales prácticas, así como su rechazo en caso de cometerlas los contrarios, son también parte importante de ese proceso. La pugna ideológica, si se acepta la expresión, se redujo a la aplicación de los mismos criterios y principios aunque apuntados contra los enemigos. De modo, que en las fuentes presentadas por Cuño Bonito, *Dios, Patria o Rey* hallaban su sentido en función de las necesidades de contienda y de su desarrollo. El ciclo de guerras intestinas que la Independencia inauguró contaría con el legado de estos años tumultuosos.

Así, aparece finalmente en el artículo de Alfonso Fernández, donde se desdibuja el carácter caballeresco de las guerras civiles del siglo XIX, para hallarles otro sentido aparejado a las estrategias políticas de las élites, casualmente en el mismo terruño de mártires de la Independencia, en Cartagena⁴. La violencia resultante de la exacerbación de la política partidista del siglo XIX colombiano es el tema de fondo de este trabajo, y en particular, se aborda el estudio de las prácticas clientelares de las élites. La *Regeneración*, en el marco de Cartagena, al fragor de la Guerra Civil de 1885, permite analizar las estrategias aplicadas por las élites para preservar su status social.

Con orientaciones historiográficas diversas como se verá, los artículos tienen en común el interés por construir una historia social de la región. Una historia que vuelva sobre los conflictos y las reivindicaciones de los actores sociales y que retome a las “clases

³ “Tristes Tópicos. Razón y discurso en la construcción de la nación colombiana 1810-1821”. **Loc. Cit.**

⁴ “Clientelismo y guerra civil en Cartagena. Sobre las estrategias políticas de la elite cartagenera, 1885-1895”. **Loc. Cit.**

sociales” como una categoría válida de análisis, más allá de los paradigmas escépticos que hoy dominan la escena de las ciencias sociales. Esperamos finalmente, que sea provechosa la lectura de estos textos.

Alfonso Fernández Villa
Editor invitado